



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

El enorme vacío

Los saldos de la guerra se reflejan en el ánimo ciudadano. Nunca había percibido tal nivel de desazón entre los habitantes de Tijuana. Primero fue incredulidad y asombro; hoy es desesperanza. Es lo peor que le puede ocurrir a un pueblo; cuando cunde la paranoia y se está frente a un enorme vacío. Las caras de las autoridades también reflejan el miedo y la incapacidad para detener la enorme ola de sangre que nos ahoga. Estamos al borde del abismo; el Estado de Derecho parece haber sucumbido víctima de la corrupción y las balas. La inseguridad es el tema nuestro de cada día. Todos los otros indicadores de la vida económica y social palidecen frente al recuento de muertos, secuestrados, vejaciones. ¿Se perdió la guerra?

Quienes tienen recursos para mudar su residencia ya se han ido; aquí quedamos los asalariados, los pequeños y medianos empresarios, los profesionistas independientes; los pobres de la ciudad. Hoy es suicida aquél empresario mediano que decide arriesgar su capital y su vida invirtiendo en esta tierra de nadie. “No salgan de su casa si no es necesario” pide el secretario del gobierno municipal. La ciudad luce desolada. Algunos recurren a la oración, a la religión. Se busca cualquier asidero extra terrenal para no sucumbir. Otros lo buscan en la autoayuda.

“Dale un giro a tu actitud”; es una vía laica para encontrar lo mismo: un poco de consuelo ante la única certidumbre: la descomposición social parece no tener vuelta de hoja.

Frontera y La Crónica publicaron este lunes 28 de abril una encuesta reveladora de la percepción ciudadana sobre la inseguridad en Baja California. Pese a sus limitaciones metodológicas –se trata de un sondeo telefónico–, resulta sumamente ilustrativo, sobre todo de lo que perciben los sectores medios y altos de la comunidad. Y todavía más, revelan que el sentimiento de inseguridad se elevó en 13% respecto al anterior sondeo levantado en el mes de enero por la empresa IMERK. El 79% de los bajacalifornianos consideran que la ciudad en la que viven es insegura; sin embargo, el 100% de quienes viven en Tijuana la perciben como tal; en segundo lugar se coloca Playas de Rosarito con el 84%, Mexicali con el 77%, Tecate con el 73% y Ensenada con el 62%.

En lo que respecta a la percepción de la responsabilidad gubernamental, el 47% de los habitantes del estado piensa que no se está trabajando en el combate a los problemas de inseguridad. Pero tanto en Tijuana como en Mexicali el porcentaje de percepción negativa aumenta hasta el 60% y 59%, respectivamente. Las respuestas en torno a la confianza en las corporaciones policiacas es coherente con lo anterior. A nivel estatal es el ejército el que más confianza concita con el 46%; la Policía Federal Preventiva (PFP) el 13%, la municipal el 5% y la Policía Es-

tatal Preventiva (PEP) apenas el 3%. Sin embargo la respuesta “ninguna” es muy alta con el 33%. Pero de nuevo destacan los casos de Tijuana y Mexicali. En la primera, el 44% no tiene confianza en ninguna corporación, pero será el ejército el que mayor aprobación reciba con el 42%. En Mexicali el porcentaje de “ninguna” es del 35% y el que le corresponde al ejército es de 42%. En todos los casos la más baja confianza corresponde a las policías estatal y municipal. De manera que lo que predomina es la percepción de que la inseguridad va en aumento y que las autoridades poco han podido hacer para resolver el problema. El ejército es la corporación menos mal vista, aunque casi por igual se cuentan los que no confían ya en nadie.

Un amigo profesionista me decía que lo dramático es que la situación actual nos obliga al conformismo. “Progresar económicamente no tiene ningún sentido: nos convierte en candidatos al secuestro. Hace años que no me compro un automóvil nuevo –me decía– y debo olvidarme de esa meta”. En todo lugar, en todo momento, la plática es la misma: se hace el recuento de los daños, el agravio crece y con él la depresión social. La situación es muy delicada: el enorme vacío en el Estado de Derecho puede ser llenado por las acciones desesperadas de ciudadanos hartos y sin esperanza. Y entonces sin duda se habrán perdido todas las batallas.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.